

al que perteneciste. José Pineda inició el texto, Daniel Palma los diseños, tú en la dirección, yo en la producción. En esa época, no calificamos para obtener fondos del Fondart y el proyecto se guardó entre los proyectos para *algún día*, cuando tú, públicamente, vivías un momento difícil con las autoridades.

El otro fue el de hacer la ópera *Carmen* en un recinto abierto, multitudinario, dando oportunidad a que todo el mundo participara de la ópera, actividad cultural que en Chile es aún un privilegio. El Teatro Municipal nos apoyaba, lo íbamos a hacer en el antiguo anfiteatro de San Miguel. Todo bien, pero nos faltó el financiamiento, a pesar del interés del Alcalde Ravinet y del Director General del Teatro Municipal. Eso fue el año 1991.

En tu interés por la ópera popular, si pudiste realizar, en 1996 y 97, tu proyecto de ópera al mediodía en el Teatro Municipal, con las dos óperas de Rossini en los conciertos de medio día, *El señor Bruschino* y *La escala de seda*. Esta última, en una versión de estética poblacional. Ambas fueron un impacto y una reflexión dentro del mundo habitual de la ópera. Estas óperas luego salieron del Teatro Municipal hacia las poblaciones periféricas de Santiago.

Fue en el año en que decidiste dejarnos cuando la ópera *Carmen* la teníamos programada, junto a la alcaldía de Santiago y el Teatro Municipal encaminado el financiamiento, pero no pudimos. Me es difícil pensar en realizarla sin ti, que tenías una visión revolucionaria del texto y de la forma de enfrentar esta producción.

La cita era en la Plaza de Armas de Santiago. No pudiste llegar.

¡Andrés Pérez ha muerto! ¡Viva el teatro! ●

Andrés Pérez: el más iluminado

Alvaro Henríquez Pettinelli

Músico

Siempre he dicho que trabajar con Andrés y su elenco en *La Negra Ester*, era como estar en la Universidad. Ahí, aprendí muchas de las cosas que hoy aplico en mi propio trabajo. Era un universo muy grande el que Andrés manejaba.

Yo era el más chico de la compañía y, aparte de mi gusto por leer teatro, no era mucho lo que sabía sobre montajes o ensayos en escena. El resto de la compañía era gente muy experimentada y talentosa, los mejores, yo diría. Pero Andrés era el que guiaba a toda esta tropa, por ende, el más iluminado.

No pasó mucho tiempo hasta que me dijo: *Hoy vas a conocer a Don Roberto, tú eres el guitarrista y tienes que conocerlo para que aprendas a tocar los estilos que necesito en la obra, él es el hombre*: Y era, por supuesto.

Mi vida y mi percepción de la música cambió ese mismo día. Con Don Roberto tuvimos una hermosa amistad, que duró muchos años, pero esa es otra historia. El asunto es que al Andrés le debo un buen porcentaje de lo que soy.

En las giras por Europa, Canadá y EE.UU., éramos de los pocos que podíamos comunicarnos con los locales; los dos hablábamos inglés y francés. A mí me llevaban a las conferencias de prensa en Londres, por ejemplo. Un pendejo



de 20 años haciendo de traductor. ¡Qué patudez! Después, nos reíamos de esos eventos.

Pérez, un iluminado como pocos, era un tremendo tipo. Brillante, agudísimo, bueno pa' la talla. En resumen, un capo.

Todos lo admirábamos a nuestra manera y en secreto. Fue una luz en nuestras vidas, y su memoria, estoy seguro, también lo será.

¡Saludos, Andrés! ●